



EUGENIA MATTEI Y LEANDRO LOSADA (coords.): *Maquiavelo, el pueblo y el populismo. Historia, teoría política y debates interpretativos*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2024.

El volumen *Maquiavelo, el pueblo y el populismo*, publicado bajo la coordinación de Eugenia Mattei y Leandro Losada, constituye una apuesta ambiciosa y oportuna por afrontar un reexamen de las formas en que la figura y el pensamiento del secretario florentino han sido apropiadas, cuestionadas o reinterpretadas a la luz de las discusiones contemporáneas sobre la democracia, el republicanismo y, en especial, el populismo. Nos encontramos ante una obra colectiva estructurada en tres grandes secciones, con contribuciones de reconocidas figuras del campo intelectual latinoamericano y europeo, entre quienes se encuentran Alessandro Mulieri, Luciano Nosenzo, Gonzalo Bustamante Kuschel, Ricardo Laleff Ilieff, Gabriele Pedullà, Jesús Fernández Muñoz, Julia Smola, Eduardo Rinesi, Gabriela Rodríguez Rial, Sebastián Barros, Sebastián Torres, Stefano Visentin, Fabiana de Jesús Benetti y Sandro Landi.

Desde el propio prólogo, redactado por Mattei y Losada, se advierte al lector sobre la pluralidad de “rostros” que Maquiavelo ha tenido a lo largo del tiempo. El florentino, presentado lo mismo como teórico del poder desnudo que como defensor de una libertad republicana popular, aparece ahora como posible clave de lectura para comprender ciertas tensiones propias de las democracias actuales, particularmente en relación con el fenómeno del populismo. El libro tiene su origen primero en un workshop realizado en 2022, y responde a una inquietud concreta: la reiterada aparición de la figura de Maquiavelo en discusiones académicas sobre el pueblo, el liderazgo y las formas de gobierno, incluso cuando tal presencia no se correspondía con un tratamiento sistemático de su pensamiento en los estudios sobre populismo.

La primera sección, titulada “El pueblo, la política popular y la tradición”, reúne textos que indagan acerca del vínculo entre el pensamiento maquiaveliano y diversas tradiciones filosóficas y políticas. Alessandro Mulieri inicia la serie con un estudio erudito y sugestivo sobre la idea de la “prudencia de los muchos”, articulando las concepciones de Maquiavelo con debates aristotélicos y lecturas

medievales y renacentistas. El trabajo de Luciano Nosenzo, por su parte, ofrece una provocadora lectura de Maquiavelo a través de la figura del regicidio, abordando el problema del poder legítimo y su disolución. Gonzalo Bustamante examina la dimensión animal del ser político en Maquiavelo y su conexión con la teoría republicana, un enfoque poco explorado que interpela desde la antropología política. Finalmente, Ricardo Laleff aporta una interesante conexión entre la teoría de la guerra en Maquiavelo y las estructuras afectivas del populismo, abriendo un campo sugestivo entre emociones, conflicto y poder.

En la segunda parte, “*Republicanismo, nacionalismo y populismo*”, el volumen transita de lo exegético a lo conceptual, enfocando el modo en que se han articulado distintas recepciones del republicanismo maquiaveliano. Gabriele Pedullà cuestiona las bases textuales de la lectura canónica propuesta por la Escuela de Cambridge (Skinner y Pocock), abriendo una crítica fundada tanto en filología como en historia intelectual. Jesús Fernández aborda la noción de libertad política en clave maquiaveliana, destacando su potencial crítico frente a versiones empobrecidas del republicanismo. Julia Smola ofrece una relectura arendtiana del *condottiero*, figura que encarna la ambigüedad del poder político como potencia instituyente y como amenaza. Eduardo Rinesi explora los lenguajes del pueblo y su vínculo con la nación, abriendo una línea de análisis en clave más latinoamericana. Finalmente, Gabriela Rodríguez Rial indaga la tensión entre lo aristocrático y lo popular en Maquiavelo, sugiriendo una superación del binarismo republicanismo/populismo.

La tercera sección, “*Populismo, democracia y conflicto*”, es la que aborda más directamente la problemática populista. Sebastián Barros investiga el vínculo entre maquiavelismo y populismo como formas de pensar la excepcionalidad y el liderazgo político. Sebastián Torres reinterpreta la noción de izquierda maquiaveliana, identificando en ella una posibilidad de radicalización democrática. Stefano Visentin desarrolla una crítica maquiaveliana a *La razón populista* de Ernesto Laclau, estableciendo un diálogo original entre dos matrices teóricas que rara vez se han confrontado de forma tan directa. Fabiana de Jesús Benetti examina la lectura populista de Maquiavelo ofrecida por John McCormick, destacando las implicaciones normativas de su “democracia maquiavélica”. Cierra esta sección Sandro Landi con un ensayo sugestivamente titulado *Maquiavelo no salvará la democracia*, donde se problematiza el entusiasmo con que algunos sectores progresistas han recuperado al florentino como ícono de una participación popular “auténtica”.

A lo largo del volumen se percibe un eje transversal: la discusión sobre el valor heurístico de la obra de Maquiavelo para repensar la teoría política contemporánea. La tensión entre historia y teoría se convierte así en un problema central. ¿Hasta qué punto las interpretaciones anacrónicas del florentino resultan fecundas? ¿Y hasta qué punto pueden ser políticamente útiles sin traicionar su contexto de producción? Mattei y Losada acierran al ubicar esta tensión en el corazón mismo del debate, y no

como un escollo metodológico a evitar. En ese sentido, el libro se ofrece como una “constelación” de respuestas posibles, que van desde la filología rigurosa hasta la intervención política conceptual. Otro elemento que valorar en esta obra es la inclusión equilibrada de autores consolidados y voces emergentes, así como la diversidad geográfica y disciplinar de las contribuciones. Este pluralismo, lejos de diluir el foco del volumen, enriquece una discusión que exige aproximaciones múltiples. Desde la teoría política hasta la historia intelectual, pasando por la filosofía y la sociología, el libro da cuenta de la densidad y complejidad del objeto que se propone analizar. Como toda obra colectiva, exhibe ciertos contrastes en cuanto a estilo y profundidad analítica entre los capítulos; no obstante, la coherencia temática y la calidad general de las contribuciones permiten sortear ese riesgo habitual. Si acaso se echa en falta una mayor integración entre algunas de las propuestas, ello no debe entenderse como una debilidad, sino como una consecuencia inevitable de su naturaleza abierta y diversa.

En suma, *Maquiavelo, el pueblo y el populismo* se configura como una contribución significativa en el campo de los estudios político-intelectuales, no solo por la calidad de sus intervenciones, sino por el tipo de preguntas que se atreve a formular y por la disposición, poco común, a sostener la ambivalencia como forma legítima del pensamiento. Lo que el libro aporta no es una clausura conceptual sobre Maquiavelo, ni una receta para leerlo desde las lógicas del presente, sino una serie de desplazamientos que tensionan las fronteras entre teoría e historia, entre normatividad y análisis, entre filología y uso político de los textos. La figura del florentino reaparece como punto de cruce de múltiples trayectorias: una figura que permite pensar, más que ser pensada.

Esta apuesta tiene consecuencias que exceden la estricta exégesis de su obra. A quien se asome a estas páginas con inquietud contemporánea (es decir, no solo con vocación académica, sino con disposición crítica hacia los fenómenos políticos actuales) el libro le ofrece una caja de herramientas, no siempre alineadas entre sí, pero sin duda fértiles. Porque si algo se desprende del recorrido colectivo aquí propuesto, es la idea de que pensar al pueblo no equivale a idealizarlo, así como pensar el populismo no implica reducirlo a patología ni asumirlo como panacea. Maquiavelo, bajo esta luz, no proporciona respuestas sistemáticas, pero permite afinar la pregunta por los dispositivos concretos que articulan poder, conflicto y legitimidad. En varias de las contribuciones, el populismo se explora como una forma de radicalización democrática antes que como una amenaza a ella; sin embargo, otras voces del volumen se detienen con cautela frente a la consistencia empírica de ese paralelismo, señalando sus límites o tensiones.

La principal riqueza del libro reside, precisamente, en su negativa a ofrecer una síntesis tranquilizadora. El lector no encontrará aquí un diagnóstico unívoco ni un marco doctrinal cerrado. En su lugar, se despliega un desacuerdo productivo: un espacio donde distintas tradiciones interpretativas, desde la Escuela de Cambridge

hasta lecturas arendtianas, filológicas o críticas de la *Italian Theory*, entran en fricción, sin que esa fricción implique desorden, sino más bien vitalidad conceptual. En este entrelazamiento de perspectivas, esta obra habilita un gesto modesto pero fundamental: volver a pensar a Maquiavelo, no para repetirlo, sino para indagar acerca de cómo sus textos siguen suscitando problemas donde otros discursos buscan soluciones; y con ello, ofrece una imagen del pensamiento político no como archivo cerrado, sino como territorio en disputa, siempre abierto a nuevas configuraciones.

Adolfo Hamer-Flores 

Universidad Loyola Andalucía
ahamer@uloyola.es